

manera de rendir a Dios el culto eterno, el aparato y solemnidad de las funciones religiosas, las fiestas de los santos, las procesiones, la predicación, de la divina palabra, el ejercicio de las demás funciones del ministerio pastoral, i hasta el modo i tiempo en que hayan de administrarse los sacramentos i de celebrarse el sacrificio, podrán calificarlos de disciplina eterna, i sujetarlo en consecuencia, al dominio del poder temporal. ¿A dónde iremos a parar con semejante doctrina?

Pero lo que mas llama la atención de esos filósofos, que así con el ropaje del catolicismo quieren engañar a los incautos, es la destruccion o el anodamiento de los ministros del santuario; porque sabe bien que sin ministros no hai culto, no hai sacrificios, no hai sacramentos, no hai religion; que sin predicadores, sin doctores, sin maestros no hai doctrina, no hai moral cristiana, i en consecuencia ninguna, i que sin pastores que cuiden del rebaño será fácil presa de esos lobos que ansian por devorarlo. A este objeto se endereza el ardiente empeño de poner a los párrocos en la mas estrecha sumision i dependencia de los funcionarios de la última escala del orden político i judicial, i de reducir al último extremo las rentas de los beneficios eclesiásticos de toda especie; cuya consecuencia sería de un lado el desdoro de los beneficiados, que se verían obligados a mendigar la subsistencia, i del otro poner obstáculos para que personas de valer abrasasen una carrera enojosa, sembrada de disgustos, i que no les brindara sino desprecios, abyeccion i miseria: a este objeto se dirijen las diatribas que diariamente se oyen contra los prelados i contra el clero secular i regular; a este objeto tiende el abinco de indisponer a los presbíteros contra los obispos, al pueblo contra sus pastores, al clero secular contra el regular, a las diferentes órdenes monásticas unas contra otras: a este objeto se encaminan los elogios que unas veces se prodigan a unos cuando se quiere deprimir a otros; la adulación a estos cuando se trata de vituperar a aquellos. Miras altamente mezquinas, querer servirse de los mismos ministros para destruir el ministerio; i lo sensible es que haya algunos que se dejen tan fácilmente engañar, i que no conozcan la red que vá encubierta en esos mismos fementidos elogios que se les hacen. Entre tanto que pagados de seductores, i enguñosas palabras, unos pocos imprevisivos caen en el lazo, los que lo tienden rien con risa infernal i sarcástica, i se gozan de la próxima ruina de las victimas de su perfidia. Solamente unos pocos que, lamentable desgracia! puede haber en el clero que participen de las ideas del filosofismo, i que estén iniciados en los misterios de iniquidad, pueden gozar entre aquellos pseudo-católicos de toda su confianza, porque serán ardientes operarios para la ejecución de sus planes diabólicos. A esos únicamente se les presentarán como dignos de los mas honoríficos puestos en la Iglesia; para ellos deben ser las mitras, las dignidades, las prevendas i los mejores curatos.... pero no prosigamos en esto, porque no creemos que la Iglesia granadina tenga la imponderable desventura, de mantener en su seno víboras que despedacen sus entrañas.

Se vé por lo espuesto que si hai, o no hai, o son muy pocos los que se hacen una gloria de marchar sobre las huellas de Voltaire i de Federico de Prusia, que segun el historiador del Consulado i el imperio, fueron los autores de la incredulidad filosófica, no faltan sin embargo algunos que abrigando en su corazón esos mismos perniciosos principios, los disfrazan presentándose como católicos. Si Bonaparte, por su ascendiente, con tanto espíritu como Voltaire, i con mas gloria que Federico, pudo destruir en Francia esa ostentacion ridícula de incredulidad que no reposaba sino sobre la ignorancia, i la mas pueril i miserable vanidad, él no pudo mudar los caracteres. El pudo calmar por un instante los trasportes de una fiebre ardiente, pero no contar el mal en su raíz.

Especiales circunstancias dan a las opiniones e ideas reinantes en Francia una influencia casi decisiva sobre las ideas i opiniones de muchos pueblos de la Europa; i en los puevos-Estados del continente americano esta influencia aunque tardia, es sin disputa muy poderosa. No es, pues, extraño que en estos países se haga sentir aquel cambio, i que dejando al fin de hacerse alarde de la impiedad descarada el materialismo, haya proseguido sin embargo su tarea. Es necesario confesar con pena que él no ha cesado un instante de hacer rapidos progresos, i que las sociedades alejándose de dia en dia de la verdad pueden llegar por último a ese grado de olvido de Dios, a esa incultas del sentimiento moral, que presaja de cerca la ruina de los pueblos.

Así la lucha entre el error i la verdad, entre la carne i el espíritu, de que habla San Pablo (Ad. Galat. V. 17.) subiste mas encarnizada i mas alarmante. Los ataques que se hacen al catolicismo no son menos terribles por ser menos directos; i precisamente lo que inspira mas temor es que los que dirijen se abroquelan con la religion, i pueden seducir a muchos haciéndoles creer que no atacan sino los abusos; i mas cuando procuran llamar en su auxilio los trabajos del interes. ¿Que haremos en tan critica situacion? Advertir a los pueblos que se precavan de los que vistiendo el uniforme de los defensores de la fé, se mezclan con estos para asegurar mejor el éxito de su negra traicion; de los que como Judas se presentan con señales de amigos i dan el osculo de paz, para lograr mejor sus siniestras miras. Advertir con Jesucristo «que se guarden de los que vienen a ellos con vestidos de ovejas i dentro son lobos a robadores!» (Math. VII. 15) gritarles con S. Pedro: «Habrá entre vosotros falsos doctores que introducirán sectas de perdicion i negaran a aquel Señor que los rescató; atrayendo sobre si mismos apresurada ruina.» Aconsejarles que no se dejen seducir «de estos, i de los que como bestias sin razon naturalmente hechos para presa i para perdicion, blasfemando de las cosas que ignoran, perecerán en su corrupcion» (2.ª Pet. II. 1.ª i 12.); i por último «combatir hasta la muerte por la santa causa de la justicia.» *Et usque ad mortem certa pro justitia* (Ecl. IV. 33.)

En lo que ha venido a parar el liberalismo de los filósofos.

Hubo un tiempo en que el espíritu religioso dominaba en todas las sociedades. Los gobiernos celaban con teson sobre la conservacion de las doctrinas que lo mantenian, i no se toleraba cosa alguna que pudiese relajarnos. Apareció Lutero, i sacudiendo el yugo de la autoridad, proclamó principios cuyos resultados debian ser la multiplicacion de opiniones, la division i subdivision de la verdad en tantas verdades cuantos debian ser los diversos modos de entender de cada uno. Así, por la regla del sentido privado, la verdad comprendida por Santo Tomas o Fenelon sobre un punto dado del dogma, debía ser tan verdad como la comprendida por un mozo de cordel el mas idiota. El entendimiento del sabio educado en el gabinete de las ciencias no debía dar mejores resultados que el de un ganapan. Esto era tanto como decir «no hai reglas para conocer la verdad», o «la verdad no existe.»

Perdido entónces el respeto por el depósito de las verdades sagradas, que con reverente fé habia ido pasando de mano en mano entre los pueblos fieles, la duda apareció i empezó a apoderarse de los espíritus. Ella se extendió rápidamente, i bien pronto vino a ser como un canon filosófico aquella máxima que lleva por epígrafe el libro de las Ruinas de Palmira: «El principio de la sabiduria es saber dudar.» Este texto de la filosofia escéptica, se substituyó al texto sagrado que dice: «El principio de la sabiduria es el temor del Señor.» Pero, ojalá que la máxima filosófica se hubiera tomado con toda la seriedad que las sabidurias de lo que enseñaban.

los filósofos, que entónces sus principios i doctrinas habrian bien pronto desaparecido como el humo al soplo de los vientos. Pero ellas fueron recibidas con tanta fé cuanta faltaba para creer en la palabra de Dios.

Tindal, Collins, Shaftesbury i Bolingbroke habian publicado sus obras en Inglaterra, i su espíritu se comunicó a la Francia. La atmósfera moral de esta nacion habia quedado cargada de maléficis miasmas desde el reinado de Luis XIV, para no recibir inmediatamente el contagio de doctrinas tan favorables a las pasiones.

En Francia habia nacido un jenio que parecia predestinado para el mal. Este jenio era Voltaire. El debia sistematizar la impiedad. Tomando los principios de los filósofos de Inglaterra concibió un vasto plan que organizó i desarrolló con el auxilio de unos cuantos amigos i discípulos suyos. Estos eran los enciclopedistas, i su plan la destruccion del cristianismo. Creíase que la religion no podia resistir a los embates de la crítica auxiliada por las ciencias, los monumentos i la historia. Se creía que sus bases no reposaban sobre el terreno firme de la verdad; en fin, se creía que ella no podria sufrir un serio exámen en presencia de la filosofia moderna. El Patriarca de Ferney habia dicho que si con doce hombres se habia fundado el cristianismo, él iba a hacer ver que uno solo bastaba para destruirlo. El orgulloso impio hacia alucion a sí mismo en el apojío de su gloria. Pero él no existe, i la religion permanece. «*Vidi impium superexaltatum, et elevatum sicut cedros Libani: et transivi, et ecce non erat.*» (Psal. 36.)

Presentáronse los filósofos como los rejenadores del jénero humano; como los revindicadores de las fuerzas de la razon; como los apóstoles de la libertad, i la ofrecieron a los pueblos, siendo ellos mismos esclavos de sus pasiones, segun la frase de San Pedro. (1) La libertad i la razon, he aquí dos nombres que sirvieron de fundamento al sistema filosófico; a ese edificio en el cual se incrustaron con los errores algunas verdades i algunos principios sanos en política, para darles las apariencias de solidez i hermosura. Este era un edificio como los que dice Toqueville que vió en los Estados Unidos i le parecieron de marmol; pero que al examinarlos de cerca conoció que eran de madera i pasta.

Se declamó altamente contra los antiguos sistemas por su política intolerante i se proclamó la tolerancia con todas sus consecuencias: la libertad en todo i para todos: libertad de pensamiento, libertad de conciencia: la prensa libre i sin trabas debia poner en circulacion todas las ideas, todos los principios, todas las opiniones. La discusion sobre toda materia debia ser enteramente libre i no debia aceptarse mas que aquello que de ella resultase cierto i conforme a la razon. No tenia la religion nada de la libertad, se dijo; porque la discusion libre es el criterio de la verdad, i si la verdad, es el fundamento de la religion, ella quedará como ántes.

Así habló la filosofia al presentar al mundo su gran programa de rejenacion; al levantar el grandioso i magnífico edificio desde el cual solo debia dictar leyes la razon.... Pero cuanta hipocresia no encerraba este lenguaje!

A esta voz los espíritus débiles del cristianismo temblaron, porque salida de boca de los filósofos envolvia una verdadera amenaza: amenaza terrible para quienes hubiesen olvidado aquella promesa del Evangelio «*et portæ inferi non prevalebunt adversum eam.*» Pero si unos temieron; si algunos desconfiaron, otros tan enteros en la fé, como llenos de ciencia, se presentaron al combate, porque conocieron muy bien que todo aquel aparato de filantropía i de bellos nombres no significaba otra cosa que la maliciosa rivalidad en que se queria poner todo esto con la religion, presentándola como ene-

miga de la libertad i de la ciencia; para hacerla odiosa a los hombres, arrancarla de su corazon i conducir luego a la sociedad entera a la mas completa apostasia, con el fin de sacudir, no el yugo de los despotas, sino el pesado yugo de la moral; el rompimiento de las cadenas, mas no de aquellas que amarraran a los pueblos, sino de aquellas con que las virtudes sujetaban a los vicios.

Empezóse la guerra entre la impiedad i la religion, i los apolojistas cristianos pusieron de manifesto los errores i mala fé de los filósofos. La historia, las ciencias, los monumentos antiguos, todo se habia hecho valer, i de todo se habian sacado pruebas contra la revelacion; pero bien pronto, esas mismas armas sirvieron para confirmar las verdades reveladas i para confundir a los sofistas que habian abusado de ellas. La religion se presentó entónces al mundo hermosa i radiante sobre todos sus enemigos, sus títulos fueron publicados i puestos al alcance de todos; de manera que, desde entónces para acá, solo ha podido mantenerse la filosofia incredula a favor de las pasiones o de la ignorancia; i ella sola es la que causa todas las agitaciones de las sociedades modernas; porque no son las jentes religiosas las que hoy violentan los ánimos por razon de creencias, sino los incrédulos.

Parece que si los filósofos hubieran proclamado de buena fé los principios de libertad i tolerancia, no existiria esa continua i ostinada pugna entre los hombres, puesto que no son los partidarios del principio religioso los que la provocan; i no provocándola estos, es claro que ella no podria existir siendo efectivos estos principios entre el partido de la filosofia; porque tolerándose unos i otros, cada cual se hallaria en paz con sus doctrinas.

Que el partido de los principios religiosos tolera a los demas i que en nada perturba las conciencias de los otros, es un hecho que está a vista de todos. En ninguna parte se le ve con el caracter de agresor; en donde quiera que ha habido revoluciones i guerras por el principio religioso desde fines del siglo pasado al presente, siempre el partido de la religion i la moral ha combatido como defensor i no como agresor. Si se debaten cuestiones acaloradas en las asambleas, o por la imprenta, sobre asuntos de religion, o relacionadas con ella, siempre se encuentran hombres de fé a la defensiva i sus adversarios en la posicion agresiva. Es verdad que los ataques no se hacen hoy día con la franqueza con que hacian los suyos antes los enemigos del catolicismo, porque aquellos los hacian siguiendo en el fondo el principio religioso bajo formas erróneas; pero los ateos de estos tiempos no llevando principio alguno sobre dogma de ninguna clase, sino ántes bien la destruccion de todos ellos, hacen sus ataques sobre la religion enmascarados confundiendo, ya la licencia con la libertad, ya la anarquía con la democracia, ya el verdadero progreso o prosperidad de las naciones con la destruccion de la Iglesia, &c; por eso han proclamado tantos bellos nombres, tantos buenos principios que están bien léjos de cumplirse. Hoy día la Europa, como el mundo entero la prueba práctica de esta verdad.

Desde que se entabló la lucha entre el partido de la filosofia i el de la religion, los partidarios de esta no han hecho sino defender su campo. Ellos aceptaron la discusion i la han sostenido con las armas de la razon; mas no han empleado la coeccion, ni mucho ménos la fuerza, para hacer recibir sus principios a los incrédulos, como estos lo verifican por su parte con aquellos. Así se ve que cuando proclamaron los principios de libertad i tolerancia, los proclamaron para servirse de ellos mientras los necesitaban para hacerse fuertes; mas donde quiera que llegaron a serlo, los han dejado para tomarse en intolerantes perseguidores de todos aquellos que no aceptarían sus ideas.

Esta es la burla mas amarga que se ha hecho a la sociedad entera, por esos hipócritas del filo-

(1) 2 Petri Ep. II. 19.

Los Prin...
F. 57 hasta el...

lismo: burla que debería haber desaparecido ya despues de tan grandes desengaños; pero burla que aun existe, aun surte sus efectos a favor de dos elementos los mas opuestos a la civilizacion i al progreso de las naciones; la *ignorancia* i la *corrupcion de los hombres*.

Si de lo que llevamos dicho se duda, aduciremos lo que hoy pasa en todas partes. Fijemos nuestros ojos sobre lo que nos refieren los diarios de Europa i América.

¿Qué vemos? ¿Qué oímos?—Oímos proclamar i exaltar los principios liberales: la democracia con todas sus consecuencias: oímos declamar contra la servidumbre, contra la tiranía, contra la violencia. ¿I qué vemos? Vemos ejercitada la mas grosera i descarada intolerancia: vemos violentadas las conciencias, en una palabra, sacrificada la libertad al idolo del capribo filosófico, a la inmoralidad.

Se ha dicho ya mil veces; pero no nos cansaremos de repetirlo, el principio moral es el que hoy divide al mundo, i lo mismo sucede entre los granadinos.

Todos convenimos en principios; los que hablan de monarquistas, de absolutistas son hombres que, careciendo de razon o de capacidad para hacer la guerra al principio moral, se valen de estas deplorables astucias, para concitar al pueblo ignorante contra los que sostienen la causa de los principios religiosos. Esta intolerancia es la que hace que en toda cuestion social se alarmen los hombres; porque los intolerantes quieren valerse de todo para su intolerancia, i los otros no quieren dejar de emplear los mismos medios para defenderse i salvar sus derechos.

Una cuestion hai que agita los animos sobre todo i que a todos pone en movimiento. La cuestion de elecciones, no por lo que tiene de política, sino por el peligro de la intolerancia. Observemos los animos: algunos a los hombres en estas circunstancias. ¿Qué hacen? Dividirse en dos partidos i tomar cada partido su candidato. ¿I que busca cada partido en el candidato que elije?... El uno dice fulano sea Presidente porque es hombre religioso, o porque sus circunstancias lo obligan a sostener el principio religioso. El otro dice: «fulano sea Presidente porque no es fanático, él hará la guerra a las preocupaciones al oscurantismo etc.» Con esto está dicho todo, i los intereses de los dos partidos bien manifestados en la cuestion. Todos saben lo que significan entre ciertas jentes las palabras *fanatismo*, *oscurantismo* etc. Así pues, la cuestion de elecciones se vuelve cuestion moral, de religion i nada mas, por la intolerancia. Lo mismo sucede i lo mismo decimos de las elecciones para el congreso i demas asambleas.

Veamos ahora cual es la conducta de los dos partidos que nos dividen. El partido religioso no hostiliza a los partidos políticos de ningun modo; i si nó que se nos contradiga con un hecho. A nadie obliga para que practique el culto, para que cumpla con los preceptos de la Iglesia; si para el pago de las contribuciones eclesiásticas hai coaccion, esta la ejerce la potestad civil por el deber que le impone la constitucion; deber que al mismo tiempo es un derecho, porque participa el tesoro de estas contribuciones. A nadie se le molesta porque disponga como quiera de la educacion de sus hijos, póngala en manos de quien la pusiere; aunque sea en manos de los protestantes, o lo que es peor en manos de los materialistas o ateos. No pretenden que se prive a ningun individuo nacional ni extranjero del derecho que por los principios jenerales de la mas sana e ilustrada política, i por la legislacion del país, tiene cada uno para abrir establecimientos de educacion. No se cuentan en cuentas con ninguna clase de personas que vivan juntas en una misma casa, rezen i coman a ciertas horas i se vistan de tal modo. Nada de esto hacen los catolicos, los que defienden hoy en la Nueva Granada la causa de la religion, que, en verdad, ha venido a ser la causa de los principios liberales, como ha venido a ser la causa del servi-

lismo i la tiranía la de los que la atacan. Tal es la conducta del partido religioso—i ¿cual es la de los otros? ¿la de los que se denominan filósofos, etc.

Léanse sus escritos i en muchos de ellos se hablará, en lugar de la razon, en lugar del raciocinio, en lugar de pruebas, sarcasmos, dieterios, calumnias infames, indecentes mentiras... hiel por todas partes; el odio i la intolerancia asomando su diabólica fisonomía por todas partes: las amenazas sangrientas i los alullidos de la rabiosa zaña, porque no vé moverse un brazo perseguidor; porque cree que allí se quedará, sin completar la obra de esterminio sobre todos los objetos que aborrece.

¿Cuánto no tendríamos que decir, cuánto que recordar, cuánto que deplorar sobre los males causados a la nacion en su parte moral por las persecuciones e intolerancia que contra la religion se ha practicado por mandatarios impíos! Todo está dicho si decimos, que hubo un tiempo en que el poder público, el gobierno tomó por su cuenta el encargo de difundir las doctrinas irreligiosas por medio de la educacion pública, de la cual se hizo un monopolio el mas bárbaro i tiránico, porque con él se forzaba las conciencias de los padres de familia, poniéndolos en la cruel alternativa de elegir para sus hijos entre la ignorancia o la corrupcion-

Si es en las cámaras legislativas, hemos visto a los del partido filosófico dirigir sus conatos a hostilizar el culto católico bajo diferentes pretextos. Todas las cuestiones que en las Cámaras se han debatido con calor sobre principios de caracter religioso, han sido provocadas por alguna agresion de los otros; los catolicos no han hecho mas que defender sus derechos, reclamar las garantías que les corresponden; nunca han pretendido, privar a los demas de algun derecho relativo a la libertad de conciencia. Pero sobre todo, en lo que mas se ve el espíritu de intolerancia, o mas bien, la verdadera tiranía de los que se alzaron con los títulos de la filosofía i del liberalismo, es en aquella parte de la libertad social, que mas interesa al ciudadano; en aquel derecho tan estimable como sagrado que el derecho natural, i la misma constitucion garantizan a todo padre de familia; el derecho de transmitir a sus hijos como por herencia, su creencia religiosa, sus opiniones, sus ideas. Este derecho tan sagrado como tierno es el que hoy se invade i se atropella de la manera mas bárbara i salvaje en la Nueva Granada. Existe hoy entre nosotros una pugna terrible i ostinada sobre la cuestion *Jesuitas*. ¿I qué significa esa pugna? ¿Qué es lo que pretenden los dos bandos que contendien? El uno quiere que los *Jesuitas* permanezcan en la República, i el otro que sean espulsados de ella. ¿I esto por qué? ¿qué quiere decir eso? Quiere decir que unos se empeñan en que haya colejos dirigidos por Jesuitas, i otros en que no los haya. He aquí toda la cuestion. Veamos ahora cuales son los intereses que se chocan entre los dos partidos. Estos son: que el primero quiere tener colejos en donde educar a sus hijos segun sus principios religiosos; i el segundo quiere que no los tengan. ¿Puede darse pretension mas justa i mas legitima que la del primero? i ¿puede darse pretencion mas injusta i bárbara que la del segundo? La cuestion por parte de los que quieren colejos de Jesuitas es defender un derecho; i por parte de los que no los quieren no es defender algun derecho propio, porque de ninguno se les priva con que los otros tengan los suyos; la cuestion por parte de estos es atacar el derecho de los otros. ¿I esto es ser liberal? ¿Esto es ser democrata? ¿En qué consiste la democracia si nó es en la igualdad de los derechos?

En esta cuestion está perfectamente determinada la verdadera fisonomía de los dos partidos; i muy bien probado que los filósofos son la causa de nuestras agitaciones, porque nó es causa de una desavenencia el que defiende su propiedad, sino el que pretende arrebatársela; i con todo, se dice que la causa de esos disturbios son los Jesuitas! Esto es como si

se dijera, que la causa de los disturbios entre dos litigantes era la finca que posee justamente el uno, i que el otro quiere quitarle. Así tambien se podría decir, que no es culpable el asesino que mata a otro por robarle el dinero, sino el dinero, por el cual lo mate.

Pero los que así se empeñan en arrebatarse a los otros sus derechos, que en ellos se han de respetar i en efecto se respetan, cubren su intolerancia con pretexto de que los Jesuitas son peligrosos en política, cuando nada tienen ellos que ver con la política; i no pudiendo producir prueba alguna de semejante asercion respecto a los relijiosos de la Compañía existentes en la República, i que son de los que se trata, los calumnian en cabeza de sus antepasados, de los cuales cuentan mil historias, cuya falsedad está probada; i sobre todo se empeñan en juzgar i condenar a esos relijiosos por meras presunciones i por presunciones infundadas.

He aquí otra prueba de la mala fé con que se han invocado los principios liberales por parte de los sectarios del filosofismo. ¿Quién ha visto, si no es en los países dominados por el mas bárbaro despotismo, juzgar i castigar a los hombres, no por lo que son, sino por lo que se presume que puedan ser? ¿Cual es el país medianamente ilustrado, cuya legislación no haya reconocido i consagrado el principio de que, a todo hombre se le debe suponer inocente mientras no se le haya probado delicto por un tribunal competente?... I los que desconocen estos principios; los intolerantes que quieren sujetar hasta el pensamiento de los otros al suyo ¿podrán llamarse filósofos ni republicanos? No. Esto sería haber perdido hasta la nocion de las cosas. I los que respetan estos principios en los demas, no molestándolos con pretenciones injustas, sino por el contrario tolerándolos bajo todos aspectos ¿serán liberales? Si: esto es lo que se llama ser liberal i filósofo.

Pero no concluirémos este artículo sin hablar de un hecho el mas immoral i bajo, que la intolerancia del partido irreligioso verifica en la Nueva Granada.

En esas producciones de la prensa, de que hablamos mas arriba, tenemos, que se ha entablado un sistema corruptor sobre los jóvenes, que se hallan bajo la direccion de los Jesuitas. En esas producciones se tocan todos aquellos puntos que puedan halagar a la juventud, ya deplorando la situacion de la que se halla en esos colegios, dando a entender que en ellos se le maltrata i envilece; ya conceitando su animadversion por medio de mentiras i calumnias contra los maestros que sus padres les han dado. Esta animadversion, por de contado, refluje tambien sobre estos, porque preciso es que los jóvenes miren mal a sus padres al considerar que los han puesto en manos de hombres enemigos de la juventud, enemigos de la patria, i enemigos del saber. Si los niños pudieran hacer un uso completo de su razon i no se engañasen con cualquier halago, ningun mal podría resultar de esa indigna seducción, porque ella quedaría destruida con lo que ven en los colegios; mas como en la edad terna es tan fácil enganar al hombre i pervertirlo, fácil es que semejante plan produzca en algunos sus malos efectos. Hasta este punto de inmundicia ha llegado la intolerancia de los que se apellidan filósofos liberales! Intolerancia peor i mas bárbara que la de los emperadores paganos. Esos mataban a los cristianos, pero no seducian a sus hijos por medio de un sistema corruptor. Esto habría sido para esos cristianos mas duro que la muerte. Peor que la intolerancia de Diocleciano fué la de Juliano el apóstata, porque este se adelantó hasta prohibir las letras a los hijos de los cristianos; pero peor es la de los filósofos liberales que la de este emperador, porque si él privaba a la juventud fiel de los conocimientos, no la seducía levantándola contra las opiniones i principios de sus padres.

He aquí en lo que han parado a poco mas de medio

siglo las pomposas promesas de la filosofía moderna. Su influjo se ha extendido por todas partes i en ningun tiempo ha padecido mas la especie humana. Se miró sobre lo pasado i se dijo: «hasta aquí no ha visto el mundo mas que tiranos, de aquí para adelante no los verá.» Cayeron cuatro tiranos que tenían corona i cetro, i se levantaron del polvo mil con el gorro de la libertad en la cabeza i una inscripcion que decía *Libertad, Fraternidad e Igualdad*.

Se proclama la libertad, i se esclavizan las conciencias! Se proclama la fraternidad i en ningun tiempo han estado mas divididos los hombres hasta por los mas viles intereses; en ningun tiempo ha habido tantos odios, tantas discordias, tantas venganzas! Se proclama la igualdad, i tenemos que estar reclamando la igualdad en derechos, i ella se nos niega! Lo que ya no se proclama ni se reclama por los de la secta filosófica, es la *tolerancia*. Pero ¿para qué la han de reclamar si gozan de ella? No se reclama lo que se posee. Nosotros somos los que la proclamamos i la reclamamos, porque somos los que carecemos de ella. Esto manifiesta el cambio que han tenido las cosas. Hoy son intolerantes los que antes se mostraban tolerantes; i tolerantes los que antes eran acusados de intolerantes. Este es un hecho que revela al mundo dos verdades importantes: primera, que la escuela filosófica ha sido una escuela hipócrita, porque proclamó principios que no aceptaba de buena fé; i segunda, que la escuela del catolicismo es amiga sincera de la *libertad*, puesto que hoy es la que defiende las garantías sociales contra las invasiones de los falsos filósofos.

VARIETADES.

Francia i Roma.

La asamblea legislativa francesa en su sesion del 13 de octubre ultimo se ocupó de la lectura del informe presentado por Mr. Thiers, como presidente de la respectiva comision, sobre el proyecto de lei relativo a los créditos pedidos por el gobierno para la expedicion de Roma. Insertamos este interesante documento que causó una viva sensacion en la asamblea, tanto por el importante asunto que comprende, como por las ideas que envuelve, i especialmente por su distinguido autor, cuyo triunfo es probable que haya sido completo, así como fueron numerosas las felicitaciones que recibió de sus colegas al terminar la lectura de dicho informe. Dice así:

«SEÑORES.—La intervencion de la Francia en los negocios de Roma ha sido objeto de frecuentes discusiones tanto en la asamblea constituyente, como en la legislativa. Habiendo ocurrido nuevos hechos, el gobierno ha tenido la prudente conducta de anticiparse a dar todas las esplicaciones que se pidiesen, presentándose espontáneamente desde el principio de vuestras sesiones, una serie de proyectos de lei que eran necesarios para regularizar los gastos de nuestra expedicion, i que debian al mismo tiempo proporcionar la ocasion de hacer las mas amplias esplicaciones. Una comision especial de vuestro seno ha examinado de nuevo la grave cuestion de que se trata en sus relaciones morales, relijiosas i políticas; ha oído a los Sres. Ministros, impúestose de numerosos documentos, i me ha encargado de informaros del resultado de sus reflexiones.

Los créditos pedidos no podian ser objeto de serias discusiones, porque se trataba de gastos necesarios que en la mayor parte se habian hecho ya; la discusion debía versarse sobre el acto de política que ha ocasionado aquellos gastos, i sobre las consecuencias que este acto ha tenido i debe tener todavía. Vuestra comision me ha encargado de decirles que ella no ha encontrado observacion alguna que hacer sobre los gastos mismos, que se han hecho con la mas prudente economía, i de los cuales podéis juzgar cuando os ocupéis de la lei de cuentas. La comision ha tratado únicamente de saber si los créditos pe-

obidos i gastos
estoi a
obtenic
particu
resa es
espedic
de sus
las que
son hi
¿Qué s
a las l
espedic
militar
los pu
a som
Cua
cruelli
rosas,
las re
lamos
porqu
que h
con n
vez se
que e
fases
para r
adelan
de la
apena
de co
tajas
italian
sobre
de in
para
de v
que i
cunst
bres,
renur
ocurr
Ti
ilustr
espec
para
I esto
suces
que i
acontr
tribu
de a
I cua
vista
Napó
en lu
sho
U
la se
su c
cipiti
a pe
estad
la fo
son h
muni
tido
todo-
de h
dido
gobie
era p
al te
provo
Ve
La A
guerr
Piam